



Diversas presentaciones de títulos de la casa editorial espirituaña tuvieron lugar. /Foto: Roberto Javier Bermúdez

La luz de Luminaria

La XXXIII Feria Internacional del Libro tiene como temática Todo un país en libros, en atención al aniversario 25 de la creación del Sistema de Ediciones Territoriales

Lisandra Gómez Guerra

No pudo encontrar mejor metáfora Luis Mateo Lorenzo —director de la institución que le da el sello espirituaño a los libros— para expresar que la idea materializada por el Comandante en Jefe Fidel Castro de extender editoriales por todo el país hizo sentir a los creadores literarios la misma alegría que a los campesinos la Reforma Agraria. No exagera, pues 25 años después de ese suceso de profundo carácter revolucionario se confirma que, de no haber ocurrido hubiera sido una quimera que hoy tantos portadores del don de la escritura puedan saborear el placer de hojear sus textos y también sufrir dolores de cabeza, propios de toda obra humana.

“Los orígenes de lo que hoy conocemos tiene un poco más de tiempo en nuestro territorio —recalca—. En 1989, se logró armar una primitiva imprenta y surgieron los primeros títulos. Fueron plaquettes, que tuvieron repercusión en todo el país, y algunos libros. Aunque no era la Luminaria de hoy, sí abrió el camino de lo que en el 2000 se logró al integrarnos al grupo de 22 editoriales del Sistema de Ediciones Territoriales”.

Justamente, a ese proceso que evitó que creadores espirituaños, en un inicio, como Esbértido Rosendi, Senel Paz, Manuel Sosa, Juan Eduardo Bernal Echemendía y, luego otros, entonces jóvenes como Fernando León Jacomino, Rigoberto Rodríguez Entenza, Reynaldo García Blanco, Liudmila Quincoses, Sonia Díaz... y otras firmas más cercanas a estos tiempos se quedarán con muchos de sus textos engavetados o, simplemente, compartidos entre amistades y conocidos, se roba la atención del mayor suceso cultural diseñado a lo largo y ancho de Cuba.

Y, por tanto, en Sancti Spíritus, donde se contabilizan más de 400 títulos resguardados en las colecciones de su casa editorial no escapa a que también se honre. Por ello, a fin de continuar la búsqueda de los caminos que permitan andar con pasos seguros por los complejos procesos editoriales en tiempos de escasez, innovación tecnológica y búsqueda inevitable de cómo crear sin provocar tantos gastos al Estado convocan a disfrutar de un variado e interesante programa.

“Luminaria forma parte de la cultura espirituaña porque ha sido vocera de muchos de sus pensamientos. Ha mostrado el rostro de nuestros escritores. Es un proyecto sociocultural, no una fábrica de libros. Ha estado en la calle con un diálogo directo y franco, a partir de representar todos los saberes”.

Con ese espíritu, el colectivo de la editorial ha hecho suya la cochera del Museo de Arte Colonial en estos días de Feria. Y, aunque después de acomodar un tanto ese entorno a sus necesidades y anhelos se siente bien, no niega que en más de un momento se resistió a abandonar la sala central de la Galería de Arte Oscar Fernández Morera, sede desde hace mucho tiempo de su programa en las jornadas del gran suceso.

“Una novedad que para nosotros es muy importante e interesante ha sido, sin duda, que hemos logrado traer a nuestro territorio alrededor de 10 editoriales del resto del país como Caminos, Verde Olivo y Letras Cubanas. De esa forma, además que los lectores espirituaños pueden conocer sus propuestas, permite

estrechar vínculos de trabajo que nos beneficiarán a todos”.

De contextualizarse a fuerza de los vientos de cada momento histórico conocen muy bien quienes han laborado y aún lo hacen en Luminaria. De las publicaciones de papel amarillo a las de hoy en formato digital ha llovido mucho. La llegada de la covid, el recrudescimiento de la ausencia de papel y la obsolescencia de su tecnología les han hecho buscar más de una salida.

“A pesar de los atrasos en nuestro colchón y otros problemas, no nos hemos rendido en editar los textos que se aprueban”.

Si bien todavía muchas deudas como limpiar la larga lista de espera de los autores y desterrar desaceratadas o casi nulas estrategias de promoción de sus publicaciones y que hoy resultan más que evidentes cuando sus ventas en el escenario digital son nulas, se confirman los intentos por no permitir que se apaguen las luces de la casa editorial espirituaña.

Ejemplo de ello es lo logrado para esta Feria. No solo se podrá sentir el placer de hojear con los dedos *Isabel bajo la lluvia eterna*, de Isabel Lemus Rosell y Virgilio López Lemus, y *Arte adentro*, de Luis Rey Yero, sino que tras muchas horas de desvelos y de sortear los extensos apagones se pudieron sacar en formato físico *Güije, güijadas y güijaditas*, de María del Rosario Basso Ibarra y *Ciruelas rojas*, de Ramón Luis Herrera, verdadero homenaje a quienes se les dedica el capítulo espirituaño del acontecimiento.

También, como novedad se presentarán por primera vez, pero solo en formato digital, la tercera edición de *Gente que la calle conoció*, de Juan Eduardo Bernal Echemendía, *Honestidad en tiempos de corrupción*, de José Ramón Ruiz Hernández y *Paquelé*. *El color de la libertad*, novela gráfica de Osvaldo Pestana Montpeller (Montos).

“Otra de las opciones que se suman a los paneles, conferencias, intercambio con las otras editoriales y presentaciones de nuestros textos es la promoción de los títulos que bajo nuestro sello no han sido vendidos y tienen una calidad significativa”.

Entre ellos se distinguen los de la literatura infantil, como *Aventura científica*, de Abel Hernández Muñoz, *El mundo de las libélulas*, de José Manuel Ramos Hernández y *La cebollita llorona y otras fábulas*, de Mario J. Lemas.

“Para nosotros, estos días también tienen marcada importancia porque podemos compartir varios de los libros que fueron impresos y hoy ya están digital como *Con nubes de azúcar fina*, de Ubaldo Pérez Hernández”.

Con la despedida de la XXXIII Feria Internacional del Libro en Sancti Spíritus también se conocerán las intenciones de Luminaria de cara a los próximos tiempos, en su constante quehacer para cobijar a escritores y ser el vínculo más cercano con los públicos; un verdadero reto en tiempos, donde la literatura, aunque jamás perderá su valor como soporte de conocimientos y esparcimiento, sí libra constantes duelos con otras opciones que se roban las atenciones de varias generaciones como los audiovisuales y video juegos. Lograr posicionarse entre sus semejantes será la máxima de ese sueño que por más de 25 años se vive en Sancti Spíritus con total orgullo por iluminar muchas creaciones.

Gente que la calle conoció vive la Feria

La tercera edición del texto de Juan Eduardo Bernal Echemendía, Juanelo, es una de las propuestas especiales de Ediciones Luminaria durante los días en que el suceso cultural ha plantado sus carpas en Sancti Spíritus

Continuador de propuestas literarias que nos develan a muchos de los hijos de Sancti Spíritus pocos visibilizados, Juan Eduardo Bernal Echemendía, Juanelo, regresa con una propuesta literaria como adarga para proteger parte de lo más autóctono de nuestras esencias.

Es la tercera edición de *Gente que la calle conoció*, uno de sus textos más leídos y que en cada página nos confirma que es él uno de los más fervientes amantes de la historia de esta tierra.

“Es una edición ampliada —explicó—. Le incorporo 12 personajes más. Algunos los tenía en fichas anteriores y otros los descubrí en breves anotaciones hechas por Segundo Marín”.

Se convierte así en un libro necesario para avivar la memoria de una ciudad que ya suma casi 511 años de vida. De ahí que Ediciones Luminaria no dudara en incluirlo en su discreta lista de novedades para la XXXIII Feria Internacional del Libro.

“No es mío solamente, sino de todas las personas que han contribuido a que conociera de testimonios orales, quienes han dejado notas, y el propio Segundo Marín, quien apuntó algunas referencias. Me tomé la atribución y construí esas historias. Hay personajes de lo más interesantes porque escapan a la memoria. Por ejemplo, sucede con los referidos a la política, pero algunos por sus personalidades están cerca del espíritu popular de Sancti Spíritus.

“Hay otros contruidos a partir de polémica porque hay un suceso que se manifiesta a partir del enfrentamiento de inválidos que vivían de la caridad pública y que se encontraron en el Parque de la Caridad y a partir de ahí comenzaron a sostener esos encuentros. Incluso, presento mujeres que en otros libros aparecen muy lejanamente y aquí están de una manera mucho más digamos que abundante para sostener un discurso de época”.

Es por ello que se legitima la frase que aparece en el epílogo de este acertado título: “Es un libro escrito desde Sancti Spíritus, con Sancti Spíritus y para Sancti Spíritus”. Va al espíritu interior de la ciudad. Se convierte en brújula para entender sentimientos colectivos aun hoy vigentes.

“No considero que el Santiago espirituaño es un personaje, sino un sujeto que se mueve en el espíritu de la ciudad. Muchos de los personajes, desde la primera edición hasta la actual, dialogan con esa festividad que jamás puede dejar de estar entre los espirituaños sinceros que se

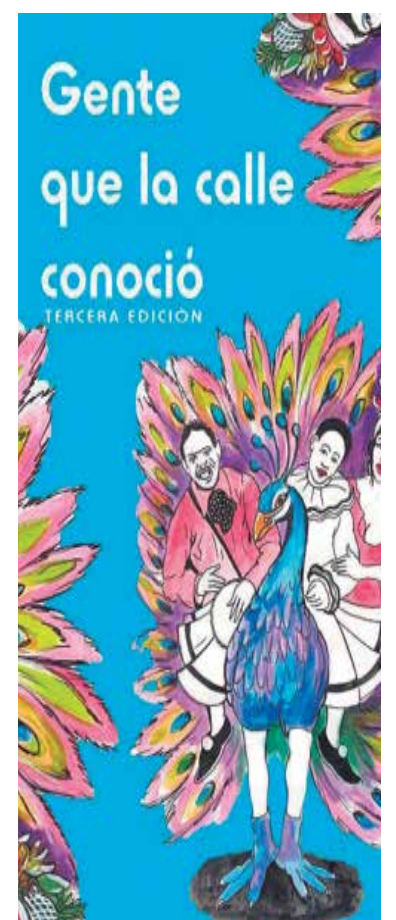
estimulan con el espíritu de la ciudad del Yayabo”.

Consciente Juanelo del aporte de cada una de las personas que le motivaron a presentar *Gente que la calle conoció*, decidió que fuera un libro único que ha sido ampliado.

“Quienes constituyen patrimonio son los personajes —muchas veces desatendidos— a quienes encontramos en sus páginas, y que, humildemente, pretendo recuperar del olvido. Muchos viven en la memoria de quienes no escribieron, pero sí son capaces de detenerse en una esquina y contar sus historias.”

“Por la memoria de la ciudad, por la existencia de tanta historia contada y retenida, es posible que puedan aparecer otras muchas otras ediciones. Pero, sencillamente es un único libro con personajes incorporados”.

Semejante a esta propuesta que vio la luz en 2003, bajo la firma de uno de los intelectuales espirituaños más reconocidos dentro y fuera de Sancti Spíritus, se pueden hojear páginas de profundo homenaje a espirituaños que distinguen la historia del territorio en *Héroes humildes*, de Serafín Sánchez Valdivia y *Contribución al folklore*, de Manuel Martínez-Moles. (L. G. G.)



Esta es la tercera edición del gusto texto de Juanelo.